

APOYO VOLANTE A LA INTEGRACION

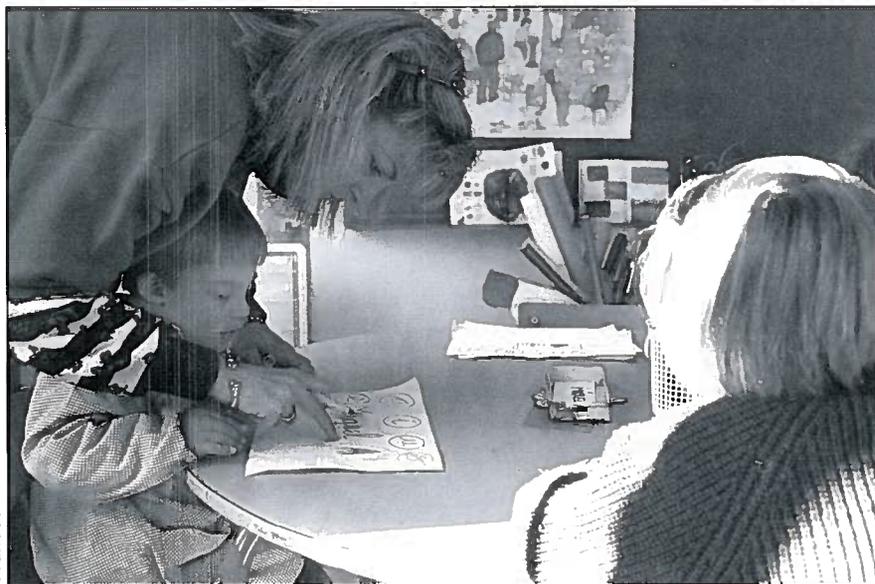
Antonio Ramírez

Una experiencia inédita en Baleares con una Unidad Volante de Apoyo a la Integración facilita la atención personalizada y el apoyo a los profesores de alumnos con síndrome de Down.

Los niños con síndrome de Down integrados en el sistema público de enseñanza necesitan un apoyo que contribuya a mejorar su rendimiento escolar. Desde el año 1987 se viene desarrollando una experiencia piloto en Baleares que ha arrojado resultados absolutamente satisfactorios. Se trata de la UVAI (Unidad Volante de Apoyo a la Integración).

La experiencia, impulsada por el doctor en psicología Juan Perera, comenzó a desarrollarse en guarderías por medio de programas de intervención temprana. Después, y una vez comprobados los resultados positivos, se aplicó en colegios. Hoy 30 niños repartidos por toda la isla de Mallorca se benefician de la labor de las UVAI.

Francisco Bonilla



▲ Miquel, un niño balear, es atendido por la profesora de forma normalizada en el aula junto al resto de compañeros

Cuatro áreas de trabajo

Las UVAI están formadas por una psicóloga y una pedagoga que se trasladan al centro educativo donde están matriculados los niños con síndrome de Down, y en colaboración con los maestros de las aulas o profesores de apoyo, desarrollan un programa individual o una adaptación curricular (según el nivel de los alumnos), que abarca las cuatro áreas generales de desarrollo: lenguaje, motriz, cognitiva y de autonomía y socializa-

Las UVAI desarrollan un programa individual que abarca lenguaje, motricidad, desarrollo cognitivo y autonomía y socialización.

ción.

«Una vez realizado el programa se da una copia a los padres, con los cuales se mantiene un contacto continuado y de colaboración, para que sepan qué objetivos pretendemos conseguir con su hijo y cómo llevaremos a cabo nuestro trabajo», señala Juana Chico, pedagoga responsable del equipo. «El apoyo que reciben los niños oscila de dos a cuatro horas semanales, dependiendo de sus necesidades, que también determinan cómo se aplica este refuerzo: fuera del aula, dentro del aula, o combinado. Esto quiere decir que en ocasiones con un mismo niño actuaremos como profesor de apoyo dentro del aula y en otras lo sacaremos del aula recibiendo una sesión individual», matiza Chico.

Reuniones periódicas

El programa se va revisando durante el curso, en reuniones periódicas con todo el personal que atiende o está relacionado con los alumnos. La colaboración de los centros y del profesorado es, en general, satisfactoria. «Es importante que te vean como una ayuda, no como una inspección», aclara la responsable.

Los padres reciben un informe trimestral del trabajo realizado con sus hijos, y un informe final, mucho más extenso, donde se evalúan los objetivos propuestos en el programa y se concreta la promoción del alumno al curso siguiente.

Las UVAI dependen de ASNIMO (Asociación Síndrome de Down de Baleares) que trata con este sistema de ayudar a la integración de los niños con síndrome de Down y de compensar las deficiencias que presentan todavía algunos centros.

ASNIMO no cree que haya que duplicar servicios cuando los de la Administración pública funcionan bien. Por eso las UVAI no entran en competencia con los equipos psicopedagógicos del Ministerio de Educación y Ciencia (MEC), sino que atienden preferentemente a los niños de los pueblos de la isla a donde no llegan los técnicos del MEC o donde el apoyo es insuficiente.

En la actualidad, esta entidad social está negociando la posibilidad de que las UVAI actúen todavía en secundaria y especialmente en los programas de garantía social, a fin de asegurar la integración efectiva de los niños con síndrome de Down a todos los niveles educativos. El inconveniente es que el sistema resulta algo caro. Inicialmente el coste total era asumido mediante subvenciones del INSERSO y del Gobierno balear. Últimamente y tras el recorte de las ayudas, los padres han comenzado a pagar una cuota de 8.000 pesetas mensuales. □